

ASO - 46

CHILE: UN CASO DE FASCISMO
DEPENDIENTE .-

Ricardo Israel .-

Wijnhaven 25.
2e verdieping.
3011 WH Rotterdam.
Phone: 010-122114.
The Netherlands.

CHILE: UN CASO DE FASCISMO DEPENDIENTE

"Cuando la historia se repite, la segunda vez lo hace bajo la forma de comedia".

Marx.

Ricardo Israel.

1.- El fascismo como caso de estudio.

El fascismo entendido como calificativo ha llegado a ser un adjetivo, usado la mayor parte de las veces en un sentido vago, descriptivo y peyorativo. Si por todos es aceptado el hecho de que Mussolini fue un fascista, dependiendo de nuestro interlocutor, De Gaulle y Tito han sido también caracterizados como tales. La necesidad de definir al fascismo es entonces crucial, ya que contrariamente a una difundida imágen, el fascismo no es sólo parte de la historia de nuestro pasado, sino también de nuestro presente, y quizás también de nuestro futuro.

Nuestro propósito no es hacer en este trabajo una historia del fascismo como tampoco una comparación de diferentes variedades del fenómeno. En ningún caso nos proponemos proporcionar un balance contable de similitudes y diferencias entre el contexto histórico de los 30s y hoy día. Los hechos históricos nos demuestran que paralelo al crecimiento del fascismo en Italia o en Alemania, sus oponentes carecieron de una teoría científica o tuvieron una muy incompleta. Chile, pareciera ser un ejemplo de como las lecciones de la historia no fueron aprendidas.

Un análisis que no vaya a las raíces termine en mecanicismo o en metafísica. En el primer caso, la crisis económica o el terror fascista (dependiendo de la variante) conduciría "necesariamente" a una orientación socialista de las masas.

En el segundo, el carácter de masas del movimiento es de tal forma privilegiada, que el funcionamiento objetivo del régimen es completamente descuidado. Tratar de negar la conexión entre el fascismo y el capital monopólico a través de conclusiones tales como el que no pareciera haber habido en los 20s relaciones entre ellos, ya sea en militancia o en ayuda e-

conómica, además de ser factualmente incorrecto, en el mejor de los casos sería sólo un hecho descriptivo, ya que cualesquiera hubiesen sido los motivos subjetivos de individuos, el fascismo sirvió objetivamente los intereses del capital monopólico.

En este respecto existe una tercera aproximación al tratamiento del problema igualmente equivocada: la economista. El régimen favorece al capital monopolista, pero no se puede olvidar que fue instalado en el poder sobre las espaldas de un movimiento de masas. Plantear sólo un elemento significa borrar artificialmente toda la primera etapa. Aquí el rol de la ideología, aparece como un factor histórico, como un problema de la repercusión de la ideología en la infraestructura. Sin duda, los intereses económicos del capital monopólico germano, fueron el factor decisivo en el desarrollo de una ideología imperialista, pero todavía necesita ser explicado el como aquellas consignas fueron absorbidas por las masas. Aquellas teorías que tratan de explicar absolutamente todos los complejos fenómenos de toda realidad, desde un punto de vista puramente económico, descuidan este entendimiento.

Decir que la ideología llega en determinadas y en particulares condiciones a ser una fuerza material, es distinto a aquél análisis idealista, en el que el fascismo aparece representando al nivel ideológico tan sólo una amalgama entre emociones rebeldes e ideas sociales reaccionarias. Al mismo tiempo, el decir que la ideología de toda formación social tiene la función de reflejar el proceso económico de aquella sociedad, siendo verdadero, es sólo una explicación parcial, ya que todo actor social está sujeto a las condiciones de su existencia de una manera de he: directamente a través de la inmediata influencia de su posición hacia los medios de producción y tam bién por intermedio de los medios de la estructura

ideológica de la sociedad.

Al analizar el fascismo, existe por cierto un cuarto peligro: el acentuar demasiado la teoría pura podría conducirnos a un nuevo empirismo. Si a un fenómeno se le presenta como diferente, sólo porque una de las variables de la experiencia "clásica" que originó el concepto no está presente en forma "pura", podría significar la limitación del fascismo sólo al período de los 20s y de los 30s y por lo tanto la conclusión de que es un producto peculiar de eventos humanos, políticos y sociales irrepetibles, es decir, tan sólo un simple accidente histórico.

En este tipo de análisis que criticamos, no estamos asumiendo la posibilidad que la misma función pueda ser cumplida por otra institución. Por ejemplo, si tomamos el caso de un Partido (político) no deberíamos olvidar que uno de los principios básicos de la teoría de la lucha de clases, es que ésta no sólo aparece representada en la arena política por partidos, sino también por los aparatos del Estado, incluyendo por cierto a las Fuerzas Armadas. Al concepto de representación no debe permitírsele diluirse en el de expresión. Para encontrar la respuesta nos debemos preguntar: Qué está siendo representado? Quién está representado? y Cuáles son los medios de la representación?

Como todo fenómeno, el fascismo es algo que sólo puede ser entendido en su proceso y no en forma estática. Como un fenómeno debe ser estudiado específicamente en cada país, en cada período y en el contexto del ensamble concreto de relaciones de clases y fuerzas internacionales. Los orígenes del fascismo y la extensión de su influencia de masas pueden variar profundamente de país a país. En este sentido Togliatti (1) habla de la necesidad de negarse a adoptar clichés: "Al estudiar el Fascismo, uno debe ser cul-

dadoso en no trasladar mecánicamente las experiencias del desarrollo del fascismo italiano a otras naciones" ... "No debe (por motivo alguno) pensarse que lo que es verdad para Italia, deba también ser cierto para cada país."

Para entender la naturaleza de clase del fascismo, elementos como imperialismo y capitalismo monopólico deben ser introducidos. Igualmente, para comprender al fascismo en toda su magnitud, el carácter de masas de sus orígenes debe ser aprehendido. El fascismo siempre emerge como resultado de una crisis política. Estos son elementos esenciales en la aproximación a una definición científica del fenómeno.

El vocablo fascismo es usado con desoladora frecuencia, simplemente como sinónimo de reacción y terror. Esta posición es altamente incorrecta, ya que el fascismo no sólo expresa la lucha contra la democracia liberal. El fascismo es una forma de Estado, una forma excepcional del Estado capitalista, que aparece ante una coyuntura particular de la lucha de clases. Como movimiento, antes de la toma del poder, su militancia es claramente pequeño-burguesa. Una vez en el poder, como régimen, sus acciones favorecen sin discusión alguna, al capital monopólico. En la etapa imperialista del capitalismo, representa una de las posibles formas de transición hacia la hegemonía del capitalismo monopólico. Como una forma de gobierno, el fascismo ataca los intereses no sólo de la clase obrera, sino de todas las masas trabajadoras, incluyendo segmentos de los sectores medios de la sociedad. Simultáneamente, intenta ganarse esas masas, a pesar de atentar contra sus intereses reales. En la lucha desarrollada, antes de la toma del poder, el fascismo se beneficia de errores sectarios y debilidades reduccionistas de la clase obrera hacia sus aliados potenciales.

El fascismo gana la lucha ideológica, atrayendo a su lado a sectores como las clases medias, para quienes (y debido a su separación de los medios de producción fundamentales) su identidad como pueblo es más importante que su identidad como clase. El fascismo es capaz de aislar políticamente a la clase obrera antes de la toma del poder y destruir completamente sus organizaciones, atomizando a la clase, una vez que puede utilizar la maquinaria represiva del Estado.

Al estudiar el fascismo, el esquematismo debe ser evitado, ya que el Imperialismo, no debe necesariamente originar la dictadura fascista. No existe nada como la victoria inevitable de esa tendencia, aunque por cierto como inclinación está siempre presente, pero no existe nada fatal en ello. El fascismo no es establecido repentinamente, tiene su propia historia, dependiente de su influencia de masas. El tipo de reacción al cual tienden las clases dominantes en una coyuntura específica depende del nivel de la lucha de clases y muchos otros factores. No sólo no es siempre fascismo, sino que éste, como una forma de Estado, es claramente una excepción, una forma "límite".

Al definir al fascismo, siempre deberá ser producido un esfuerzo para conectar dos elementos: la dictadura del capital monopólico y el movimiento de las masas pequeño-burguesas. Detenerse ante el primer elemento, significa olvidar todo su desarrollo histórico; detenerse ante el segundo significa perder su perspectiva. Si aceptamos que el fascismo asume distintos aspectos en períodos diferente en el mismo país (sólo tenemos que recordar que en este sentido, los últimos restos de la democracia pre-fascista, sólo fueron borrados en 1926 en Italia), deberíamos aceptar igualmente que el movimiento de masas y la dictadura no son los mismos en cada país.

Un intento de transformación reaccionaria de las ins-

tituciones burguesas no es todavía fascismo, cuando no posee una de las variables básicas: una base de masas (pequeño-burguesa) que permite al movimiento luchar exitosamente en las calles en contra de la izquierda. Esta movilización no es vista, cuando el fascismo es interpretado como un signo de debilidad de la burguesía, como el último recurso. La tesis de que mientras más se desarrolla un movimiento fascista, más aguda es la crisis social en términos favorables para las fuerzas revolucionarias, ha probado ser una ilusión ultra-izquierdista, tan sólo una nueva forma de fatalismo: la creencia de que entre capitalismo y socialismo "debe haber" un período de dictadura fascista.

Para explicitar su ideología, el fascismo debe ser visto en su desarrollo. La historicidad del fenómeno debe ser recobrada, para apreciar los varios elementos y sus inter-relaciones. Es por ello, equivocado creer que ya en 1920, el fascismo empezó con un plan pre-determinado para la construcción exacta del régimen que hoy conocemos: la realidad histórica no es nunca tan mecánica, es, en cambio, siempre más rica, compleja y sofisticada. Las formas asumidas por el fascismo fueron el resultado de factores objetivos y no determinaciones subjetivas.

Al mismo tiempo, el desarrollo del fascismo está ligado no sólo a la lucha de clases, sino también a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas. Es, por lo tanto, difícil imaginarse al fascismo existiendo en el siglo XIV o en formaciones pre-capitalistas como es el caso del Haití de Papá Doc.

La distinción entre el fascismo como régimen y el fascismo como movimiento es importante. Si en el último, el carácter de masas está fuertemente representado, una vez en el poder, no es tanto un problema de "organizar a las masas, como de desorganizarlas", tal co-

mo Togliatti afirmara a sus alumnos de la sección italiana de la escuela Lenin de la Internacional Comunista, durante su exilio en Moscú. El objetivo no es tanto incorporar a las masas a las nuevas organizaciones, como retirárselas de las antiguas. A estas alturas, el Partido se ha burocratizado totalmente y el Estado predomina ("Todo en el Estado; nada contra el Estado", Mussolini).

Es sobre la base de estas consideraciones, que proponemos analizar el fascismo en su desarrollo, nunca como un modelo o designio, sino siempre como la consecuencia de una serie de relaciones económicas, políticas e ideológicas. El fascismo como el resultado de una crisis política e ideológica localizada en la base económica y en la lucha de clases, es nuestra tesis.

2.- Las Similaridades Formales entre el Fascismo Clásico (Alemania e Italia) y el Fascismo Dependiente (Chile).

A) El Elemento Ideal. Las ideas básicas son aquellas de raza, país y nación. Se plantea la noción de que es imperativo un regreso a las fuentes vitales de la nación, una regresión al pasado. Se afirma que condiciones peculiares han atado a la economía y a la sociedad a la sangre, al suelo patrio, a la historia y a las tradiciones militares.

B) La Caracterización Ideológica del Poder. En Alemania, Adolf Hitler era el líder supremo, combinando las funciones de supremo legislador, administrador supremo y juez superior. En Chile, sólo tenemos que reemplazar el nombre de Hitler por el de Augusto Pinochet para que todo sea aplicable. En ambos países, el principio del liderazgo puede aplicarse a todo nivel: cada grupo tiene su líder, encontrando lu-

gar todos en una gran pirámide de responsabilidades en cuya cima se encuentra el líder nacional. Creemos in necesario señalar que la institución donde esta estructura encuentra su mejor aplicación es en cualquier rama de las Fuerzas Armadas.

C.- Elitismo. Para el discurso ideológico del Fascismo de los 20s, la excelencia física sería el elemento definitorio de la superioridad; camaradería y no clase proporcionarían la base de integración; las relaciones políticas serían construídas sobre la base de la confianza mutua. Quizá, la mejor expresión de esta actitud se encuentra en el grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas.

D) El Instrumento. Para el discurso fascista tradicional, el Partido es el que crea las condiciones para el renacimiento de la nación; se transforma en el arma de la comunidad nacional. Esta comunidad es purificada, educada y entrenada por el Partido, el que supuestamente puede intervenir en cualquier aspecto de la vida pública y/o privada (esta fue la formulación primitiva o ideal, que iría a ser modificada después de la toma del poder al burocratizarse el Partido y al tomar el Estado absoluta predominancia sobre aquel). En Chile, las Fuerzas Armadas se llaman a sí mismas a ejecutar esa tarea. En ambos casos, el elemento común y esencial está dado en tener un instrumento disciplinado.

E) Economía Política. Teóricos fascistas como Feder anunciaron en Alemania la supresión del interés bancario y postularon un programa de nacionalizaciones. Una vez en el poder tales conceptos fueron prontamente abandonados. La característica llega a ser la hegemonía del capital monopólico. Sin haber una diferencia de calidad, el régimen chileno ha profundizado a un nivel mucho más alto esta tendencia hacia la concentración y la monopolización.

F) Compromiso. Tanto Alemanes como Italianos (más los primeros que los segundos) lanzaron fervorosas interpelaciones ideológicas para atraer al frente soviético, un verdadero ejército internacional, en el sentido de una guerra "religiosa" contra el comunismo. En las condiciones subdesarrolladas de Chile, esta función es cumplida por la cruzada anti-comunista de la Junta, que se ve a sí misma como el único campeón de la cristiandad y de la civilización occidental en un mundo resignado a perder la lucha ideológica, a través del proceso anti-derrotista de la "detente".

G) El Desarrollo de la Base de Masas. Una inmensa variedad de símbolos fueron utilizados para obtener el poder y atraer a las masas. Solo en el poder, constituidos como régimen, el carácter pro-capital monopólico es mostrado en toda su crudeza. Antes de la toma del poder, incluso demandas obreras han sido apoyadas: Mussolini respaldando las ocupaciones de las fábricas en Italia; los Rexistas, las 40 horas de trabajo semanal para los mineros belgas; la huelga de los mineros del cobre en Chile, etc. Para atraer se a los segmentos conservadores, desde el fiasco de Munich, pocos partidos políticos insistieron tanto como el Nacional Socialista (Alemania más que Italia) en la preservación de las libertades civiles y de los procedimientos de la democracia parlamentaria. Todo ardor del parlamentarismo se transformó en un arma para ser utilizada contra el liberalismo. El Partido se presentó como la salvación de la democracia. En Chile toda la oposición en contra de Allende se une bajo las mismas banderas: salvación de la libertad; preservación de la democracia, etc. Para atraerse a la pequeña-burguesía, el movimiento se presentó como una alternativa, tanto al Estado liberal como a la clase Obrera.

Esto no significa que el fascismo tuviera un discurso diferente para cada sector social, sino que impli

ca que movilizó a las masas en sus agravios reales o imaginarios, produciendo por lo tanto acciones tácticas diferentes, coordinadas por la estrategia para la toma del poder.

H) Redistribución. La desnacionalización de la economía cumple el mismo rol en Chile que la arianización en Alemania: una redistribución de la propiedad entre aquellos sectores cuyo apoyo es vital para el régimen (el gran capital financiero e industrial).

I) Legalidad. El principio de generalidad de la ley e independencia del poder judicial es destruido. Ya no se prohíbe más la retroactividad de la ley y el juez es reducido al status represivo de un oficial policial; las cortes civiles pasan a ser agentes para la ejecución de las órdenes de la autoridad. La Junta en Chile, ha llegado incluso a dictar un decreto en virtud del cual se establece que toda disposición legal o constitucional que contradiga ese decreto o cualquier otro que la Junta dicte en el futuro, será considerada inválida.

J) Represión. Las funciones que cumplía la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) o su reemplazo a partir de Agosto de 1977, la Central Nacional de Informaciones, son muy similares a las de la Gestapo en Alemania. Al igual que las S.S., la DINA estaba eximida de la jurisdicción de los tribunales (civiles o militares), siendo tan secretiva que hasta los artículos de su estatuto legal fueron desconocidos y sólo respondía de sus actos ante el mismo Pinochet, no teniendo ni siquiera los otros miembros de la Junta autoridad sobre ella.

La indoctrinación de las masas va siempre unida a un terrorismo abierto: miles de militantes asesinados; tortura sistemática, campos de concentración. Las masas del fascismo no son actores, sino apoyo pa-

yo pasivo. Las relaciones de clase no son eliminadas, sino que por el contrario los antagonismos son profundizados. El pluralismo es reemplazado por una organización total y autoritaria. La cultura se transforma en propaganda. En este mismo sentido existe otra similitud: una violencia que no sólo aterroriza, sino que atrae también.

K) Organizaciones Juveniles. Antes de la toma del poder, la Juventud (al igual que las organizaciones femeninas) está presente como un factor agitativo. Una vez en el poder, el líder juvenil del Reich Alemán se convierte en el más alto agente estatal para las organizaciones juveniles (líder partidario y estatal al mismo tiempo: movimiento y régimen). En Chile, los líderes de la Secretaría Nacional de la Juventud cumplen las mismas funciones: agentes estatales para las organizaciones juveniles, habiendo sido reclutados de las filas del movimiento.

L) El Carácter del Estado. En todos los casos nos encontramos con un poderoso Estado que demanda un control político total, incluyendo la expropiación política de los partidos tradicionales de la burguesía, pero que deja sin restricción a la actividad económica privada. En los tres países, siempre todas las actividades públicas son coordinadas por un Estado totalitario.

La lista de similitudes formales podría ser casi infinita. Podríamos decir que en todos los países, el Fascismo hace como una secta, pero a través de la movilización de masas se transforma a sí mismo y su programa terminará siendo impuesta a o tolerado por la burguesía. Sin embargo, esta clase en su conjunto se decide por las insurrecciones fascistas sólo cuando las posibilidades de éxito parecen aseguradas. Los intentos prematuros culminan en el fracaso como lo experimentó Hitler en Munich en 1923 o como

sucedió en Chile, el 29 de Junio de 1973 con un levantamiento fracasado.

3.- La Esencia de un Régimen Fascista.

Podríamos introducir muchas otras similitudes, pero prefiero detenerme aquí, ya que como método me parece objetable. Los he mostrado como una indicación, y no como una expresión esencial del carácter fascista del régimen chileno. Definir a un régimen por sus similitudes analógicas formales proporcionaría solamente apariencias descriptivas. No nos conduciría a ninguna parte, ya que similitudes formales pueden ser opuestas con diferencias formales: en Alemania o Italia, el fascismo no es el último recurso de una clase dominante desesperada, ya que no había ninguna posibilidad de que las fuerzas revolucionarias lograran el gobierno en los momentos en que el fascismo toma el poder; tanto en Alemania como en Italia no existían al momento de la emergencia del movimiento fascista, partidos organizados y poderosos de la burguesía (incidentalmente esto explica la necesidad de recurrir en las condiciones de Chile a las Fuerzas Armadas, ya que el poder de los partidos tradicionales hubiese absorbido al movimiento fascista y la reorganización drástica de la sociedad propuesta por el capital monopólico hubiese sido imposible); en Alemania y en Chile, los "heroes" históricos del son conservadores: Federico II de Prusia y Portales, respectivamente. En Italia la situación es diferente con Garibaldi; a diferencia de Italia, donde los últimos restos de la democracia pre-fascista sólo desaparecen en 1926, tanto en Alemania como en Chile, la concentración total del poder, se logra en un espacio muy corto de tiempo, en Italia el mismo proceso tomará años, etc.

Ya que pensamos que el método de presentar analogías

de los aspectos formales es sólo parcialmente válido, creemos que ha llegado el momento de definir cuales son los elementos esenciales de la forma fascista del Estado excepcional.

A) El fascismo no puede ser reducido tan sólo a una determinada etapa histórica como tampoco a ninguna necesidad inevitable del capitalismo. El fascismo debe ser situado en el período imperialista del desarrollo capitalista, pero es obvio que este período es incapaz de explicar por sí mismo al fascismo.

El fascismo corresponde entonces a una coyuntura específica de la lucha de clases. La aparición del fascismo corresponde a una crisis política particular. En Chile, como en Europa, esta crisis política será el elemento determinante en que un movimiento fascista llegue alguna vez a ser régimen (al respecto sólo tenemos que preguntarnos porqué en Gran Bretaña o Bélgica, el fascismo no logró obtener el poder).

B) Esta crisis política de la cual emerge el fascismo es una crisis doble: primero, es una crisis del bloque en el poder, el que es incapaz de resolver sus contradicciones con los sectores populares por vías tradicionales, y segundo, es una crisis de la clase obrera, la que es incapaz de apropiarse de las tradiciones nacionales en oposición al fascismo e impotente de hegemonizar alrededor de sí a todos los sectores populares (2).

C) La característica fundamental de la emergencia del fascismo (antes de la toma del poder) es un movimiento de masas poderoso, disciplinado y bien organizado.

D) Una vez en el poder, como régimen, representa una de las formas posibles de transición a la hegemonía del capital monopólico.

E) Aunque se haya desarrollado a través de la movilli

zación de la pequeña-burguesía, el núcleo dominante es el capital-monopólico.

F) Como una forma de Estado está ligado a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas y su proyecto histórico global es anti-liberal, anti-democrático y anti-marxista.

G) La negación de la existencia de la lucha de clases es acompañada con una fuerte represión interna y por la preparación militar para la eventualidad de una guerra externa.

En forma aislada, cada uno o casi todos estos elementos no definirán a un régimen como fascista, ya que separado de su coyuntura específica, cada elemento podría ser encontrado en otros regímenes. Por ejemplo, el New Deal de Roosevelt también representó otra forma de transición a la hegemonía del capital monopólico. Existen otras formas de Estado (dictaduras militares por ejemplo) cuyo rasgo distintivo es un régimen altamente represivo. Pero al mismo tiempo, toda oportunidad en que encontremos todos estos elementos juntos, podremos decir con toda propiedad, que estamos definiendo a un régimen fascista.

El fascismo no puede ser reducido a una contradicción simple, ya que siempre emerge de una acumulación compleja de contradicciones. Para entenderlo como fenómeno, es necesario introducir la unidad dialéctica entre el fascismo como movimiento (antes de la toma del poder): demandas radicales; movilización de masas; base y liderazgo pequeño-burgués; y el fascismo como régimen: hegemonía del capital-monopólico; dictadura a su servicio; destrucción de la democracia; eliminación de las organizaciones de los trabajadores, etc. El régimen autoritario y la movilización de masas que precede su advenimiento al poder son parte del mismo proceso, subvalorar a uno, significa no enten-

der al otro.

Todos estos elementos se encuentran presentes en la situación chilena y por ello, debemos definir con propiedad al régimen, como fascista.

4.- El Caso de Chile.

El fascismo en Chile aparece como una "solución" a una crisis política e ideológica. En términos Gramscianos el Estado Chileno (y también su sociedad civil) habían experimentado por lo menos por una década, una crisis orgánica, causada a su vez por una crisis de hegemonía de las clases dominantes. Allende representó una alternativa de transformación revolucionaria, como posible solución a esa crisis orgánica. El fracaso de esa experiencia es hasta cierto punto, el producto de una movilización fascista de masas.

El fascismo en Chile ha sido condicionado por una experiencia revolucionaria que agudiza la crisis política de la cual surge. La intensidad de la lucha de clases durante el gobierno de la Unidad Popular desarrolló todos los elementos de los que el fascismo iría a surgir, principalmente la base de masas. Debido a la peculiar situación de surgir de una crisis política en una coyuntura pre-revolucionaria, el fascismo tomó en Chile la forma de una contrarrevolución preventiva.

El hecho de que la línea de masas culminó en un golpe militar no cambia sus características, ya que la fase militar fue tan sólo la última etapa de una ofensiva política. La intervención militar complementó esta estrategia reduciendo los costos de una guerra civil. Desde la huelga patronal de Octubre de 1972, la fase insurreccional había estado presente y Allende fue derrotado por un movimiento de masas. Antes de que el

golpe tuviera lugar, ya estaba paralizado políticamente por la movilización de los estratos pequeño-burgueses. Camioneros, comerciantes, y profesionales universitarios, son tan importantes como los generales en la creación de las condiciones que posibilitan la llegada de la Junta Militar.

Los Golpes de Estado, como medios políticos para obtener el poder, son neutrales en lo que se refiere a los propósitos para los cuales el poder será utilizado. Así como una gran mayoría han sido de contenido y orientación reaccionaria, también los ha habido de propósitos progresistas. Es necesario, por lo tanto, trascender un análisis mecanicista e ir en cada caso a la materialidad de sus actos para encontrar la clave. En el caso de Chile, nosotros en ningún caso somos testigos de un "golpe de clase media". El sector hegemónico en el régimen es el capital monopolístico y no las clases medias, cuyo rol es incesantemente contradictorio y claramente subordinado. En todo caso, ellas proporcionan la forma (intervención militar para reducir los costos de una guerra civil y la movilización de masas que hizo posible el golpe) y el capital monopolístico el contenido. Tampoco tenemos en Chile, una dictadura militar de corta vida entre dos gobiernos burgueses civiles. Más bien, las Fuerzas Armadas llegan con propósitos de permanecer en el poder un tiempo tan largo como les sea posible, con un plan comprensivo para la reorganización total del país. Por último, el actual régimen tampoco parece coincidir con otra forma posible del Estado capitalista de excepción: bonapartismo o cesarismo, ya que en ningún caso el régimen chileno es un régimen de transacción basado en la autonomía relativa del aparato militar en relación a los sectores en lucha: muy por el contrario, somos testigos del triunfo de uno de los contendientes, quien intenta la exterminación de su enemigo.

El régimen impuso una economía política basada en las

teorías de la "Economía Social de Mercado" de Milton Friedman. El camino elegido consiste en el estímulo a la inversión en aquellos sectores de más alto dinamismo relativo por intermedio de su control por el capital extranjero. Esta política representa la implementación de un modelo económico total que alcanza incluso al sector agrario. El financiamiento del proyecto se basa en el capital foráneo y en un sistema de expansión de las exportaciones establecido sobre la base de la especialización relativa del país dentro de la división internacional capitalista del trabajo. El Estado se transforma en un mecanismo eficiente de vinculación del capital extranjero con monopolios locales.

El modelo es ultra-liberal y como rasgo distintivo tiene un respeto supersticioso por la capacidad del mercado para autoregularse. Con la excepción del Chile de hoy, no existe en el mundo un gobierno que le conceda a la empresa privada una libertad tan absoluta. El rol del Estado como agente económico se reduce correspondientemente. Ya no tiene, como en el modelo Keynesiano, la tarea de crear la demanda necesaria para la expansión del mercado interno. Para la Escuela de Chicago de Friedman, la intervención estatal en la economía es por definición incorrecta. Por lo tanto, el Estado sólo debería hacerse presente en aquellos sectores estratégicos en los que el capital privado no está en condiciones de invertir o no quiere. En cumplimiento de sus objetivos ideológicos, el régimen devolvió a sus antiguos propietarios aquellas tierras y fábricas integradas a la propiedad del Estado durante el gobierno de la Unidad Popular. Esta "privatización" de la propiedad también se extendió a la venta al capital privado de casi todas las empresas adquiridas por el Estado durante los últimos cuarenta años. Finalmente, debido a la importancia atribuida a la inversión extranjera por el modelo, el régimen le ofrece al inversionista foráneo las condiciones más atractivas posibles: se afirma que sólo el capital extranjero está

en condiciones de contribuir con los recursos técnicos y financieros necesarios para la expansión de las exportaciones. Este modelo representa un cambio radical en relación con todos los modelos de desarrollo seguidos a partir del Proceso de Substitución de Importaciones de la década de 1930.

La represión, a través de la necesidad de "restaurar el orden" y desmovilizar a los sectores populares se convierte en un rasgo permanente del régimen chileno, y el aparato coercitivo se expande enormemente, adquiriendo un alto grado de autonomía, lo cual lo convierte en una instancia prácticamente fuera de control, aún para sectores del alto escalafón militar. La "Doctrina de la Seguridad Nacional" proporciona la justificación para la expansión, tanto del poder como del área de discrecionalidad de la Policía Secreta. Existe un proceso circular: a medida que el régimen se convierte en más autoritario, mayor es el poder y la autoridad de esta policía. Al mismo tiempo, como el énfasis en el rol de estos órganos es más fuerte, ellos son responsables de acciones que fortalecen las tendencias represivas y autoritarias, que a su vez, son tanto el origen como la consecuencia de su poder.

Existe claramente una especificación de funciones (que no se aplicó al nivel de las decisiones) en la instancia de los órganos técnicos, con la participación de los militares en algunos, mientras que la tecnoburocracia civil participa en la elaboración o implementación de políticas económicas. El aparato coercitivo es en cambio monopolizado por los militares y la policía secreta, entendiéndose a la Seguridad Nacional como la condición última del desarrollo político y económico.

En el caso de Chile, la actual reorganización del Estado por las Fuerzas Armadas, contrariamente a una imagen ampliamente difundida, es tan sólo una de sus

numerosas intervenciones históricas. Es así como en 1830-31, ellas intervienen en favor de los conservadores en contra del sector liberal, construyendo la estructura política más estable de Latinoamérica, la que durará sin mayores fricciones hasta 1891. En aquel año intervendrán nuevamente, esta vez, con un importante apoyo del capital extranjero, para reorganizar - en condiciones de una nueva guerra civil- el sistema político, el que permanecerá sin modificaciones hasta la década del 20 de este siglo, cuando en apoyo de las movilizaciones de los sectores medios emergentes, contribuirán a originar el ejemplo más exitoso de Estado Liberal en América-Latina. Siempre las intervenciones de las Fuerzas Armadas han asumido un carácter altamente institucionalizado y en cada oportunidad han sido de tal modo exitosas que el Estado y la sociedad civil han sido en cada oportunidad (y en todas ellas) reorganizados por un largo período de tiempo. La longitud del período entre cada intervención exitosa ha evitado una intervención periódica. Las Fuerzas Armadas Chilenas han actuado históricamente como un reorganizador, marcando en cada caso la transición hacia diferentes regímenes, proporcionando al mismo tiempo un elemento permanente de estabilidad.

La cuarta gran intervención de las Fuerzas Armadas, tomó en 1973 la forma de fascismo. Es nuestra tesis, de que en el caso de Chile las Fuerzas Armadas juegan el rol del Partido de las experiencias europeas clásicas.

Es un hecho histórico, que tanto en Italia como en Alemania, el Partido luchó contra sectores de las Fuerzas Armadas, en su vía hacia el poder. Es otro hecho histórico, que en Chile, los partidos de oposición al proyecto político de la Unidad Popular, crearon las condiciones para el Golpe y lo apoyaron, al menos en los meses cruciales de su estabilización. Sin esa movilización de masas, el golpe (a lo menos en sus formas actuales) no hubiera sido posible. Esas son formas específicas que el fenómeno asume en realidades dis-

tintas en períodos diferentes. Lo que es fundamental, es analizar ambas realidades fascistas -tan separadas como ellas lo están en el tiempo- en términos de la movilización de masas que hizo posible aquel resultado y de la represión que lo reforzó.

Esta situación es más fácilmente comprensible cuando algunos mitos relacionados con las actividades del Partido de las experiencias clásicas, son borrados. En este sentido es básico pensar que la división jerárquica del trabajo, no es distinta en las Fuerzas Armadas en relación a aquellos partidos. Es también importante recordar que después de alcanzar un compromiso con el Ejército en Alemania, las masas no son más movilizadas, tan sólo convocadas, llamadas a simples celebraciones; el Partido se burocratiza totalmente. En Chile, el régimen nace con esta característica burocrática.

Un elemento fundamental al definir las características fascistas que asume la modalidad chilena está proporcionada por el nivel diferente de desarrollo de las fuerzas productivas. La historia nos proporciona a este respecto material útil. En Alemania bajo Bismark, las tareas de la industrialización se trasladaron a un grupo substitutivo de la burguesía: la burocracia de Prusia y el ejército. En el caso de Chile, las Fuerzas Armadas se ven a sí mismas como la instancia que industrializará al país debido al "fracaso de todos los partidos políticos". Entre una y otra experiencia media casi un siglo, brecha que puede dar una idea clara acerca del diferente desarrollo de las fuerzas productivas de uno y otro país.

Esto es importante. Las formas clásicas del Fascismo estuvieron relacionadas con países con ambiciones imperialistas. Las expectativas de Chile son muy distintas debido a un límite objetivo: la diferencia cualitativa es proporcionada por su situación de dependencia estructural.

Al igual que otros países subdesarrollados, Chile nunca consolidó una burguesía capaz de conducir un proceso de desarrollo capitalista dinámico. Como clase dominante fue creada por circunstancias externas asociadas con la crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial. Desde el principio requirió un fuerte apoyo del Estado. El fracaso del Proceso de Substitución de Importaciones implicó el fin de la posibilidad de un desarrollo independiente. Así, históricamente Chile ha experimentado una dependencia doble; en el capital extranjero y en el Estado; por un lado, la internacionalización de la economía y por el otro, el desarrollo del capitalismo de Estado. Con la intervención militar este equilibrio se rompe y son creadas las condiciones como para el predominio total de sólo un aspecto: la dependencia externa.

La dependencia proporciona entonces la diferencia básica entre el fascismo clásico y la variedad Chilena. En el modelo europeo, el Imperialismo se fusionaba con el nacionalismo en un mismo discurso y dentro del mismo país. Representaba el proyecto expansionista de naciones sin imperio, por haber llegado tarde a la división colonial del mundo. Un proyecto agresivo estaba en condiciones de movilizar a importantes segmentos de la población bajo la ilusión de un destino imperial.

En América Latina, el centro imperialista que promueve el fascismo está fuera del país. La "grandeza Nacional" es una cosa del pasado; todo proyecto en ese sentido carece de fuerza y de convicción. El nivel subdesarrollado de la economía le proporciona un carácter objetivamente dependiente y neo-colonial al proyecto, ya que su objetivo es su incorporación plena al sistema imperialista. Al no haber ninguna necesidad estructural de una base social orgánica, su fortaleza es predominantemente militar y represiva. Esta situación, articulada con la Doctrina de la Seguridad Nacional transforma a las Fuerzas Armadas en el instrumento ne-

cesario.

Sin preparaciones para una guerra mundial, se le confiere al capital extranjero el rol de la "economía de guerra" del caso alemán. En ambos casos, la elección del modelo económico proviene de una situación objetiva. En el caso de Alemania, una economía de guerra implica una economía planificada y centralizada, aún si siempre está intervención en la economía fue considerada de un carácter temporal.

En ambos casos, los objetivos ideológicos eran comunes, pero al ser confrontados a situaciones objetivas diferentes, produjeron por lo tanto, diferentes formas de organización económica. En un caso, preparación para una guerra de redivisión imperialista del mundo fue la situación condicionante; en el segundo caso, la aceptación de la dependencia como salvaguardia de la supervivencia del régimen y como fundante del desarrollo de sus fuerzas productivas.

En ambos casos la alianza política fue la misma: el Partido Nacional-Socialista y las Fuerzas Armadas Chilenas representan formas particulares asumidas por el fenómeno, pero con objetivos similares: en ambos casos se utilizó un instrumento anti-democrático, anti-marxista y anti-liberal.

Podemos concluir señalando que las formas peculiares tomadas por el fenómeno fascista en América Latina, son el resultado de las condiciones de dependencia de los países subdesarrollados. Es nuestra tesis que el régimen es fascista, aunque de un tipo específico: FASCISMO DEPENDIENTE es como preferimos llamar al régimen desarrollado por el gobierno de la junta militar.

NOTAS

- (1) Palmiro Togliatti, Lectures on Fascism, New York, 1976, p.57.
- (2) Ernesto Laclau, Fascism and Ideology, ensayo presentado en la Universidad de Essex, Inglaterra, 1976, p. 33.

BIBLIOGRAFIA

- G. Dimitrov, Contra el Fascismo y la Guerra, Sofía, 1970.
- D. Guerin, Fascism and Big Business, New York, 1973.
- W. Reich The Mass Psychology of Fascism, London 1975.
- E. Laclau, Politics and Ideology in Marxist Theory, London, 1977
- F. Neumann, Behemoth: The Structure and Practice of National Socialism, London 1942.
- M. Vajda, Fascism as a Mass Movement, London 1976.
- N. Poulantzas, Fascism and Dictatorship, London 1974
- E. Weber, Varieties of Fascism, New York, 1964.